

TRABAJO PIONERO Y EXCLUSIÓN «COLEGIAL»: MUJERES EN LA GÉNESIS DE LA PSICOLOGÍA EXPERIMENTAL ALEMANA*

Íngrid Vendrell Ferran

Institut für Philosophie - Philipps Universität Marburg

RESUMEN

Este trabajo examina el rol del género como factor determinante del mérito académico. El estudio se basa en un análisis de caso de las condiciones de trabajo y las posibilidades de integración académica de las primeras mujeres que participaron en el desarrollo de la psicología experimental alemana a finales del siglo XIX e inicios del XX. Se describe primero el contexto en el que emerge la nueva disciplina con los recién fundados laboratorios psicológicos. A continuación se presentan las biografías intelectuales de las pioneras de la psicología experimental. Finalmente se analiza la «paradoja de género» en la que se vieron involucradas estas autoras, realizando trabajo pionero en los laboratorios psicológicos y siendo simultáneamente objeto de exclusión colegial.

PALABRAS CLAVE: psicología experimental, paradoja de género, exclusión colegial, efecto Matilda, el forastero de Simmel.

ABSTRACT

«Pioneering work and collegial exclusion: women in the genesis of German experimental psychology». This article examines the role of gender as a determining factor for academic merit. The study is based on a case analysis. It studies the working conditions and the possibilities of academic integration for the first generation of women participating in the development of German experimental psychology at the end of the 19th and the beginning of the 20th century. I shall firstly describe how the new discipline with its psychological laboratories emerged. Secondly, I shall present the intellectual biographies of the pioneer women in experimental psychology. Finally, I shall analyse the «gender paradox» consisting in being able to carry out pioneer work in the psychological laboratories and simultaneously becoming the object of collegial exclusion.

KEY WORDS: experimental psychology, gender paradox, collegial exclusion, Mathilda effect, Simmel's stranger.



INTRODUCCIÓN

La difundida creencia existente entre los miembros de la comunidad científica según la cual el mérito académico está determinado por la inteligencia, la educación, la originalidad o el logro ha hecho que a menudo se ignorara que aspectos ajenos a la ciencia actúen de manera inadvertida. Este artículo se sirve de un estudio de caso para ilustrar cómo el «factor género» juega un papel negativo a la hora de reconocer mérito académico a las mujeres. Para ello, se examinan las condiciones de estudio y trabajo de las primeras mujeres que participaron en la génesis de la psicología experimental alemana a finales del siglo XIX y umbrales del XX. La atención se dirige especialmente a aquellas autoras que realizaron trabajo pionero en los recién inaugurados laboratorios psicológicos.

La elección de este contexto histórico-intelectual viene determinada por tres razones. Durante este período, las mujeres tuvieron en Alemania por primera vez acceso a una carrera universitaria, con lo que se abría la posibilidad de formar parte del mundo académico hasta entonces dominado completamente por hombres. Estas mujeres realizaron estudios pioneros en el campo de la recién inaugurada disciplina de la psicología y como tales fueron percibidos por sus compañeros de profesión, aunque después no siempre aparezcan citadas o reconocidas y aunque la historia oficial de la ciencia los haya relegado al olvido. Se suma a esto la coincidencia de que, precisamente en este período, la psicología emerge como una nueva disciplina diferente de la filosofía y, como toda nueva ciencia, se ve implicada en un proceso de legitimación. Este momento histórico nos ofrece una perspectiva excepcional para investigar las oportunidades y las limitaciones que la universidad alemana ofreció a aquella primera generación de universitarias decidida a trabajar en el campo de la psicología experimental.

El artículo se divide en tres partes. Se describe primero la genealogía de la psicología como disciplina científica a finales del siglo XIX. Especial atención recibe la sub-disciplina de la psicología experimental con sus recién fundados laboratorios. A continuación, se presenta una selección de biografías intelectuales de las pioneras de la nueva disciplina. Finalmente, se analizan las condiciones que llevaron a estas autoras a la paradójica situación de realizar trabajo pionero en diversos campos de la nueva disciplina y ser, al mismo tiempo, objeto de exclusión «colegial», siendo discriminadas en cuestiones de remuneración, de optación de plazas y proyectos y de reconocimiento académico.

La selección de autoras que aquí se presenta no pretende ser exhaustiva, invitando a las lectoras y lectores de este texto a indagar sobre la existencia de alguna pionera de la psicología experimental alemana que haya podido pasar desapercibida.

* Una primera versión de este artículo fue presentada en febrero de 2009 en el seminario de investigación de Eulalia Pérez Sedeño en el CSIC de Madrid. Quiero agradecer a los participantes del seminario así como a las evaluaciones anónimas de esta revista los valiosos comentarios que han servido para mejorar el manuscrito inicial.



Las biografías quedan acotadas en tres direcciones. *Cronológicamente* este artículo se centra en aquellas mujeres que participaron en los laboratorios psicológicos entre 1879 —año en que Wundt funda el primero en Leipzig— hasta aproximadamente la primera guerra mundial. Las tres primeras décadas de la disciplina están poco documentadas, pues las sociedades psicológicas con sus característicos registros no quedarán establecidas hasta entrada la década de 1910; además su historia aparece a menudo entremezclada con la historia de la filosofía. *Geográficamente* el estudio tiene por objeto sólo los laboratorios alemanes, dejando de lado aquellos que con posterioridad se fundaron en otros países como, por ejemplo, Austria. La tercera acotación se establece en función de los *intereses disciplinarios* de estas autoras, centrándome en la psicología y dejando sin considerar los estudios realizados por mujeres sobre temas psicológicos pero de clara orientación médica.

Una de las dificultades con las que se ha enfrentado este estudio es la falta de documentación sobre la participación femenina durante la génesis de la psicología experimental en Alemania. La historia oficial de la disciplina ha ignorado a las mujeres casi por completo. Los pocos estudios que tratan sobre las pioneras en Alemania tocan el tema de manera tangencial. La mayor parte de la información sobre la situación de las mujeres en los laboratorios alemanes la obtenemos a partir de las investigaciones realizadas sobre las pioneras estadounidenses, ya que muchas de ellas estuvieron en Alemania por cortas estancias de investigación¹. Hasta ahora no existe ningún estudio que tenga como punto de partida el que se propone este artículo: las participantes de los primeros laboratorios psicológicos alemanes independientemente de sus procedencias geográficas.

Otra dificultad viene determinada por la costumbre de cambiar de apellido una vez contraído matrimonio, resultando a veces difícil reconocer la identidad de algunas autoras que tras casarse publican bajo un apellido distinto. El hecho de que vivieran la primera guerra mundial, algunas también la segunda, y se vieran obligadas a emigrar —pues la gran mayoría fueron discriminadas, además de por ser mujeres, por pertenecer a otra comunidad cultural o geográfica— hace que resulte difícil recorrer sus destinos. La permeabilidad científica característica de la nueva disciplina, el hecho de que trataran temas filosóficos desde una perspectiva psicológica o temas psicológicos desde una perspectiva filosófica hizo que muchas veces fuera difícil catalogarlas en una u otra disciplina y corriente de pensamiento y que esto haya servido muchas veces de excusa para excluirlas de la historia oficial de ambas ciencias.

¹ El excelente estudio de las primeras mujeres psicólogas realizado por L. Furumoto y E. Scarborough se centra sólo en las mujeres estadounidenses (cf. L. FURUMOTO y E. SCARBOROUGH, *Untold Lives: The First Generation of American Women Psychologists*. Columbia University Press, New York, 1987). En español el libro de Silvia Dauder *Psicología y Feminismo* se basa también en autoras americanas (Cf. S. DAUDER, *Psicología y feminismo*. Narcea, Madrid, 2005). En el mundo de habla castellana cabe mencionar el estudio de C. GARCÍA COLMENARES, *Las primeras psicólogas españolas*, Granada, Ed. Universidad de Granada, 2011; así como el de M^a. Inés Winkler Müller sobre las pioneras en Latinoamérica en *Pioneras sin monumentos* (Ed. Lom, 2007).



Aparte de consultar las pocas biografías existentes al respecto, han servido como fuentes de información para la elaboración de este artículo dos de los órganos de publicación de referencia de la nueva disciplina: el *Archiv für die gesamte Psychologie* y la *Zeitschrift für Psychologie und Physiologie der Sinnesorgane*. También se ha examinado el registro histórico de la Sociedad de Psicología alemana (Gesellschaft für Psychologie). La consulta de estas fuentes revela que el número de mujeres participando en la formación de la nueva disciplina es mucho más elevado que el número de mujeres que aparece documentado en las historias oficiales de esta disciplina.

1. DINAMISMO INTELECTUAL Y PERMEABILIDAD CIENTÍFICA: FILOSOFÍA Y PSICOLOGÍA A FINALES DEL S. XIX

A finales del s. XIX en Centroeuropa algunas disciplinas —como la sociología y la psicología, hasta entonces comprendidas como parte especial de la filosofía— inician una «emancipación disciplinaria» en varias fases. Estas fases, que no necesariamente siguen un proceso lineal, representan un *tour de force* entre la disciplina «madre» y la disciplina emergente. La psicología hereda de la filosofía parte de su discurso científico, campo de objetos y determinadas directrices metodológicas. Esta herencia conceptual y metodológica hace que en una primera fase estén divididas las opiniones acerca de si la psicología debía ser considerada una nueva disciplina independiente de la filosofía o como una sub-disciplina de ésta. Wundt la consideraba una disciplina *per se*, mientras que Meinong, fundador del primer laboratorio psicológico en Austria, la consideraba una sub-disciplina filosófica encargada de recoger datos empíricos.

Esta primera fase se caracteriza también por una gran permeabilidad inter- e intra-disciplinaria. Es común encontrar pensadoras y pensadores, que hoy en día no dudaríamos a clasificar como filósofos, haciendo trabajo experimental sobre percepción, emoción, juicio estético o pasando de una corriente psicológica a una filosófica y viceversa. También algunas autoras o autores que hoy en día sin dudar consideramos psicólogas o psicólogos, como por ejemplo Wundt, son autores de destacados libros filosóficos. Esta permeabilidad no es sólo a nivel «interdisciplinario», sino también a nivel «intradisciplinario», algunas psicólogas y psicólogos de la época pueden aparecer vinculadas y vinculados a diferentes escuelas psicológicas. Esta permeabilidad caracteriza también a las autoras que vamos a tratar aquí.

En esta fase, la nueva disciplina no dispone aún de órganos propios para la difusión de las nuevas investigaciones. En la Alemania de inicios el s. XX era común que los resultados de experimentos psicológicos se publicaran en revistas filosóficas. El estado de confusión que caracterizaba ambas disciplinas durante esta fase se hace aún más patente en la concesión de cátedras universitarias de filosofía a los nuevos psicólogos experimentales. Ambos competían por las mismas plazas, llegando esta situación a ser motivo de querrela en 1913, como queda patente en la redacción por parte de un grupo de filósofos liderados por Rickert de la «declaración de docentes



de filosofía en Alemania en contra la ocupación de cátedras filosóficas por representantes de la psicología experimental»².

Tras esta fase inicial, la nueva disciplina precisa de legitimación para consolidarse como una nueva ciencia. A *nivel epistémico* se hace necesaria una delimitación de su campo de estudio, una definición de su objeto y la elaboración de un discurso científico propio. La psicología encontrará en la investigación experimental y la creación de los laboratorios psicológicos aquel espacio independiente de la investigación filosófica. Además de una legitimación epistémica, precisa la nueva ciencia también de una *legitimación a nivel institucional* en forma de nuevos institutos, departamentos, cátedras para la nueva disciplina, así como organizaciones, asociaciones y revistas científicas especializadas. Entre las nuevas sociedades psicológicas destacamos la *Gesellschaft für experimentelle Psychologie*, fundada en 1904 por Müller, Ebbinghaus, Külpe, Meumann, Schumann y Sommer³. En 1906 esta misma sociedad funda, con la ayuda de una donación privada, el *Institut für angewandte Psychologie und psychologische Sammelforschung* en Berlín, dirigido por Lipmann. Este mismo año se funda en Leipzig el *Institut für experimentelle Pädagogik und Psychologie*. Por lo que concierne a la aparición de revistas especializadas, destacamos: la *Zeitschrift für Psychologie und Physiologie der Sinnesorgane* —fundada por Ebbinghaus en 1890—, el *Archiv für die gesamte Psychologie* —fundado en 1903 por Meumann—, la *Zeitschrift für angewandte Psychologie* —fundada por William Stern en 1907—. Interesante es también el cambio de nombre que en 1905 experimenta la revista *Philosophische Studien*, editada por Wundt, que pasará a llamarse *Psychologische Studien*, un claro reflejo de la conciencia del nacimiento de una nueva disciplina⁴.

² «Erklärung von Dozenten der Philosophie in Deutschland gegen die Besetzung Philosophischer Lehrstühle mit Vertretern der experimentellen Psychologie». Cf Ch. ALLESCH, *Einführung in der psychologische Ästhetik*. Utb, Stuttgart, 2006. Wundt no va a firmar esta declaración.

³ La sociedad cambió de nombre en 1929 y pasó a llamarse *Deutsche Gesellschaft für Psychologie*, que sigue vigente hoy en día.

⁴ El nacimiento de la psicología como disciplina propia a partir de la filosofía es característico de Centroeuropa y fue muchas veces importado a otros países al emigrar muchos de las primeras psicólogas y psicólogos formados en Alemania a otros países, como por ejemplo EEUU. Sin embargo, en otros países los primeros estudios psicológicos surgen a partir de otras disciplinas. En Reino Unido la psicología se origina a partir de los estudios darwinianos y en la observación de las condiciones de mutación y evolución. En Francia, por otro lado, la psicología parte de los estudios de medicina psicopatológica y psiquiatría (e.g. Charcot y Ribot). También en estos países encontramos un proceso de legitimación de la nueva disciplina. En 1904 aparecen en el mundo de habla inglesa las revistas *Psychological Bulletin*, *British Journal of Psychology* y en francés el *Journal de Psychologie Normale et Pathologique*. En 1909 aparece el *Journal of Educational Psychology* y en 1916 el *Journal of Experimental Psychology*.



2. FRAGMENTACIÓN DISCIPLINARIA Y CRISIS DE CONSTRUCCIÓN EN LA GÉNESIS DE LA NUEVA DISCIPLINA

Característico de la nueva disciplina de la psicología ya desde sus inicios es que lleva en sí el germen de la «fragmentación disciplinaria». Esta fragmentación, lejos de ser considerada negativamente, debe verse como un indicador de la variedad de posibilidades de desarrollo inherentes a la nueva ciencia. Karl Bühler describió la situación como «crisis de construcción» (*Aufbaukrise*), en oposición a la situación de «crisis de desintegración» (*Zerfallskrise*)⁵, interpretándola como un signo de productividad. Ilustrativo de esta fragmentación disciplinaria es que ya desde el mismo momento de la fundación de la nueva disciplina se dejan entrever dos corrientes principales, ambas inauguradas en 1874 con la publicación de dos monografías de gran influencia: la psicología experimental, cuyo artífice fue Wundt en su *Psicología fisiológica*, y la psicología empírica, concebida por Brentano en su *Psicología desde el punto de vista empírico*⁶.

La psicología de Wundt estaba enraizada en los estudios fisiológicos y anatómicos del sistema nervioso y la psicofísica de Fechner, combinando el método de la fisiología experimental y la introspección⁷. Precisamente fue este autor formado en filosofía quien fundó en 1879 el primer laboratorio psicológico. A esta fundación seguirán otras de laboratorios e institutos psicológicos primero por toda Alemania, entre los que destacamos el de Gotinga por Müller, el de Wurzburg por Külpe y el de Friburgo por Münsterberg, y después más allá de las fronteras de este país. La psicología de Brentano se entendía, por el contrario, no como experimental, sino como empírica⁸. Su método se basa en la argumentación, el análisis de tesis psicológicas desde el punto de vista de su plausibilidad lógica, la confrontación con contra-argumentos y el examen de la validez de sus premisas⁹. La psicología empírica brentaniana no cerraba las puertas a la investigación experimental, como lo demuestra el hecho de que los filósofos de la escuela de Graz liderada por Meinong se sirvieran de investigaciones experimentales, aunque éstas tenían siempre un carácter *ad hoc*, suplementario, a la investigación filosófica.

⁵ Cf. K. BÜHLER, *Die Krise der Psychologie*. Stuttgart, Ullstein, 1984.

⁶ Para una descripción en detalle de las dos escuelas: cf. E.B. TITCHENER: «Brentano and Wundt: empirical and experimental psychology». *American Journal of Psychology*, vol. 32 (1921), pp. 108-120.

⁷ W. WUNDT, *Grundzüge der physiologischen Psychologie*. Leipzig, Engelmann, 1874.

⁸ F. BRENTANO, *Psicología desde el punto de vista empírico*. Madrid, Revista de Occidente, 1935.

⁹ También hay mujeres trabajando en la psicología empírica. Para un estudio de las mujeres en la fenomenología: I. VENDRELL FERRAN, «Möglichkeiten von Frauen in der ersten Phase wissenschaftlicher Schulbildung. Emotionen und Sozialität in der frühen Phänomenologie». *Feministische Studien*, vol. 26, núm. 1 (2008). También en la Escuela de Graz encontramos un gran número de aportaciones femeninas. En su entorno encontramos a tres mujeres: Wilhelmine Liel, que tras casarse pasará a llamarse Benussi-Liel, Mila Radakowich y Auguste Fischer.

Cada una de estas corrientes, así como todas las diferentes escuelas que surgieron en cada una de ellas, precisaba del soporte institucional de una universidad y sus propios órganos de difusión, como revistas y anuarios. El dinamismo intelectual, la permeabilidad científica y el flujo de autoras y autores de una corriente a otra, junto con el estado de fragmentación de la nueva disciplina, son muestras de que las fronteras entre la filosofía y las diferentes subdisciplinas de psicología no están claramente perfiladas. La psicología en esta fase incipiente se caracteriza por una «apertura científica», en la que las posibilidades de aceptar contribuciones a favor de su legitimación son mayores que en disciplinas cuyo método, objeto de estudio y alcance científico están ya establecidos, no precisan de legitimación y ya están estructuradas de manera jerárquica. Nos interesa en lo que sigue examinar si esta «apertura científica» fue también una apertura hacia la participación femenina, pues precisamente el nacimiento de la psicología coincide con la entrada de mujeres en las universidades alemanas.

En este artículo se trabajarán dos hipótesis. Según la primera, la apertura disciplinaria de la recién inaugurada psicología experimental, junto con la entrada de mujeres en las aulas universitarias, contribuye a que las obras de estas primeras universitarias fueran percibidas como parte del corpus de la nueva disciplina, ya que contribuían a su legitimación. Acorde con la segunda hipótesis, a medida que la psicología va consolidándose como ciencia rigurosa, se establecen de nuevo estructuras de carácter patriarcal que tienen efectos discriminatorios para las mujeres.

3. PIONERAS DE LA PSICOLOGÍA EXPERIMENTAL: MUJERES EN LOS LABORATORIOS PSICOLÓGICOS ALEMANES HASTA 1910

En este apartado se presenta un estudio comparado de las biografías intelectuales —ordenadas cronológicamente y agrupadas según las geografías de procedencia— de las primeras mujeres en los laboratorios de psicología experimental alemana. La mayoría de psicólogas trabajando en este entorno son de procedencia estadounidense y habían recibido su formación en los *colleges* femeninos de ese país¹⁰. La primera mujer de la que se tiene constancia que hacia 1890 se interesó por estudiar en una universidad alemana es Mary Calkins. Tras educarse en clásicas en el *college* de Smith, se decide a estudiar psicología fisiológica. Dos de sus profesores, Garman y Gardiner, le sugieren realizar una estancia de investigación en una universidad alemana y Calkins consigue incluso el permiso de Wundt para formarse en Leipzig. Sin embargo, dos hechos, de efecto disuasorio, ponen fin a su motivación. Por un lado, las advertencias de Gardiner sobre las dificultades que las mujeres tienen en

¹⁰ A inicios del 1800 se establecieron en Estados Unidos los primeros *seminaries* para mujeres, que actuaban a modos de escuelas secundarias. Durante la segunda mitad del siglo XIX como respuesta a la demanda de educación avanzada para mujeres se empezaron a fundar los primeros *colleges*.





el mundo académico alemán: «*Germany is a good place to study... Whether you could have the privilege of attending lectures or obtaining private instruction in Psychology and Philosophy at any of the German universities outside Zürich, I do not know*»¹¹. A ello se sumó una carta recibida por parte de una compatriota —de nombre desconocido— en la que narra los esfuerzos realizados para entrar en la universidad de Gotinga, consiguiendo sólo que uno de los profesores le impartiera clases privadas¹².

Christine Ladd-Franklin, graduada en matemáticas por el Vassar College en 1860, es la primera mujer en participar en un laboratorio de psicología experimental alemán¹³. Tras trabajar como profesora de ciencias en escuelas secundarias y publicar varios artículos sobre matemáticas, fue aceptada en 1878 por la John Hopkins University con el estatus de «oyente». Allí se doctora en 1883 con un trabajo sobre la lógica simbólica de Pierce¹⁴, aunque el título oficial no lo recibirá hasta 1926¹⁵. Después de doctorarse se interesa por el estudio de la visión desde el punto de vista matemático-psicológico y desarrolla una teoría del color. En la John Hopkins conoce al que va a ser su marido, Fabian Franklin (1853-1939), con quien tuvo dos hijos. Durante 1891 y 1892 su marido se tomó un sabático en Europa y ella aprovecha la ocasión para continuar sus investigaciones sobre la visión en el laboratorio de Müller en Gotinga y después en el de Helmholtz en Berlín. Ladd-Franklin consigue en esta estancia perfilar su propia teoría del color, posicionándose frente a ambos autores. En 1892 presenta en el *Internacional Congress of Psychology* de Londres sus tesis, publicándolas posteriormente en *Science, Mind, Nature* y en *Psychological Review*. En 1893, de regreso a Estados Unidos, postula sin éxito para una plaza en la John Hopkins, consiguiendo entre 1901 y 1905 un trabajo como editora asociada para lógica y filosofía en el *Baldwin's Dictionary of Philosophy and Psychology*. Sólo entre 1904 y 1909 consigue dar un curso al año en esta universidad. En 1910 se traslada con su marido a Nueva York, donde éste había logrado una plaza como periodista. Entre 1912 y 1913 imparte cursos apenas remunerados en la Columbia University, actividad que sigue realizando en 1913 en la Clark y en la Harvard University y en 1914 en Chicago.

Ladd-Franklin tuvo el apoyo de su familia¹⁶ y su marido, así como de muchos colegas docentes y desde muy temprano desarrolló una acusada conciencia de

¹¹ Carta del primero de mayo de 1890, citado en L. FURUMOTO y E. SCARBOROUGH, *op. cit.*, p. 23. En la carta se apela también a la apertura de la Universidad de Zurich ante las recién llegadas al mundo académico.

¹² *Ibidem*, p. 24.

¹³ L. FURUMOTO, «Christine Ladd-Franklin's color theory: Strategy for claiming scientific authority?», en H.E. ADLER y R.W. RIEBER (eds.), *Aspects of the History of Psychology in America: 1892-1992*. Nueva York, The New York Academy of Sciences, pp. 91-100, p. 98.

¹⁴ El trabajo se titula: C. LADD, «On the Algebra of Logic», en C.S. PIERCE (ed.) *Studies in Logic: By Members of the Johns Hopkins University*, Boston 1883, pp. 17-71. Citado en H. HAWKINS, *Pioneer: A History of the Johns Hopkins University 1874-1889*, Ithaca y Nueva York, Cornell University Press, 1960.

¹⁵ *Ibidem*, p. 264.

¹⁶ Tanto su madre como su tía abogaban por los derechos de las mujeres.

género. Quizás explique esto su tenacidad en la lucha por hacerse un hueco en un sistema académico dominado por una estructura patriarcal. Ella es una de las pocas pioneras cuyas investigaciones fueron recogidas por la historia oficial de la psicología. Ilustrativo de esta lucha es que hacia el final de su vida en *Colour and Colour Theories* intente asegurarse un puesto en el mundo de la ciencia reclamando la autoría de sus descubrimientos y defendiéndose ante diferentes intentos de despojarla de sus méritos científicos¹⁷. Se trata de un gesto defensivo ante la continua exclusión de la que fue objeto a lo largo de su vida por parte de sus colegas. En una nota a pie de página se posiciona en contra de Ebbinghaus, quien afirmaba haber descubierto algunas variaciones en el fenómeno Purkinje cuando en realidad fue ella quien lo había descubierto en el mismo laboratorio. Otro gesto defensivo es la vehemente reacción de Ladd-Franklin en contra de las resistencias de Titchener, discípulo de Wundt, trabajando en Cornell, a invitarla a una sesión del club de filósofos experimentales. Esta resistencia afectaba a todas las mujeres cuyo trabajo era en psicología experimental; de hecho ya en 1904 Titchener¹⁸, en una carta a Münsterberg, escribe:

For many years I wanted an experimental club —no officers, the men moving about and handling (apparatus), the visited lab to do the work, no women, smoking allowed, plenty of frank criticism and discussions, the whole atmosphere experimental, the youngsters taken in on an equality with the men who have arrived¹⁹.

Ladd-Franklin, en una carta en la que, a pesar de la negativa de Titchener, insiste en participar presentando sus tesis en 1912, escribe el siguiente párrafo:

I am shocked to know that you are still —at this year— excluding women from your meeting of experimental psychologists. It is such a very old-fashioned standpoint²⁰.

Además acusaba a Titchener de irracionalidad al invitar a estudiantes que apenas conocían la nueva disciplina y excluir a mujeres que desde décadas estaban realizando investigaciones de alto nivel en este campo. Añade a ello:

Have your smokers separated if you like (tho I for one always smoke when I am in fashionable society), but a scientific meeting (however personal) is a public affair, and it is not open to you to leave out a class of fellow workers without extreme discourtesy²¹.

En cartas posteriores acusa a Titchener de mostrar una «*mediaeval attitude*», así como de ser inconsciente e inmoral. A pesar de las resistencias consigue la autora asistir a una sesión del club que tuvo lugar en la Columbia University. Titchener, por

¹⁷ L. FURUMOTO, *op. cit.*, p. 98.

¹⁸ E. SCARBOROUGH y L. FURUMOTO, *op. cit.*, 1987, p. 125.

¹⁹ Carta del 1 de febrero de 1904, *ibidem*, p. 113.

²⁰ Carta sin fecha, *ibidem*, p. 125.

²¹ *Op. cit.*, p. 125.



su parte, justificó el veto a Ladd-Franklin afirmando que esta autora había pasado de trabajar del ámbito de la psicología experimental a la psicología general. En ello hay que ver el intento por parte de este autor de utilizar la «crisis de construcción» de la nueva disciplina como excusa para excluir a una compañera de profesión con motivo de su pertenencia de género.

La siguiente estadounidense en tierras germanas es Lillien Martin²². Martin trabajó hasta los 25 años como maestra en una escuela para niñas, ahorrando dinero para poder ingresar en el *college* femenino de Vassar, el mismo al que asistió Ladd-Franklin. Tras sus estudios, trabaja en varios departamentos como profesora de ciencias y se interesa por la psicología de Ribot y Wundt. Con el fin de participar en la nueva disciplina de la psicología experimental se traslada en 1894 al laboratorio de Müller, en Gotinga. El panorama es el de una universidad en la que la presencia femenina es meramente simbólica.

Sus estudios en este laboratorio sobre las diferencias de sensibilidad verán luz en 1899 en la monografía *Zur Analyse der Unterschiedempfindlichkeit*. Esta publicación le habría valido para conseguir el título de doctora si no fuera porque fue publicada con el nombre de Müller como coautor. A esta monografía siguieron una serie de artículos sobre psicología general, estética, la cuestión del subconsciente y del humor, en los que se debatía con otros psicólogos de la Escuela de Wundt y Titchener²³. La injusta situación de perder la oportunidad de doctorarse, a pesar de sus excelentes publicaciones, no pasó desapercibida a Külpe, fundador de un laboratorio en Bonn y otro en Würzburgo, quien decidió concederle en 1913 el título honorífico de doctora en filosofía por la Universidad de Bonn²⁴. En 1908, de regreso a Estados Unidos, obtiene una plaza como profesora en la Universidad de Stanford gracias a una recomendación de Fechner. Ocupó esta plaza hasta su 60 cumpleaños, siendo entonces despedida debido a su edad²⁵. Trabajó después como psicóloga en una praxis privada y en dos clínicas. Aunque su obra es hoy difícil de estudiar, pues pidió que tras su muerte fueran destruidos sus manuscritos²⁶, influyó tanto con sus publicaciones como con sus enseñanzas a toda una generación.

En 1895 Ethel Puffer, con un título del *college* de Smith, decide ir a estudiar a Alemania. En Berlín realiza los trámites que toda mujer debía realizar antes de poder estudiar en una universidad alemana: pedir permiso al rector y ser informada de que

²² *Op. cit.*, p. 189. Entre las fuentes alemanas se han consultado sus publicaciones en la «*Zeitschrift für Psychologie und Physiologie der Sinnesorgane*».

²³ Encontramos publicados los siguientes artículos en la *Zeitschrift für Psychologie und Physiologie der Sinnesorgane*: en 1909 publica «Über ästhetische Synästhesie», en 1910 «Zur Lehre von den Bewegungsvorstellungen», «Die Projektionsmethode und die Lokalisation visueller und anderer Vorstellungsbilder», en 1913 «Quantitative Untersuchungen über das Verhältnis anschaulicher und unanschaulicher Bewusstseinsinhalte», y en 1914-1915 «Über die Abhängigkeit visueller Vorstellungsbilder vom Denken».

²⁴ R.M. OGDEN, «*Oswald Külpe and the Würzburg School*». *American Journal of Psychology*, vol. 61 (1951), p. 8.

²⁵ A la discriminación de género se le suma aquí la discriminación por la edad.

²⁶ Se ha utilizado como fuente: <http://www.webster.edu/~woolfm/martin.html>.

en clase sería la única mujer. Tras un semestre se traslada a Friburgo para estudiar con Münsterberg. Puffer se queda allí un año como estudiante y asistente del laboratorio y escribe un trabajo sobre la psicología de la belleza. En 1897 obtuvo una beca de la *Association Collegiate Alumnae* (un grupo creado en 1882 por 18 licenciadas de diferentes universidades estadounidenses y liderado por Ladd-Franklin, cuya misión era promocionar la educación superior femenina²⁷) para regresar a Estados Unidos y terminar su doctorado. Puffer siguió a Münsterberg a Harvard, donde éste obtuvo una plaza de director del laboratorio de James. Aunque en 1908 Puffer termina en Harvard su doctorado sobre *Psychology of beauty*, no obtendrá el título oficial de doctora por esta universidad, sino por el Radcliffe College en 1905²⁸. El que sólo algunos *colleges* pudieran dar el doctorado a mujeres mientras que las universidades co-educacionales se resistieran a ello por miedo a perder su reputación, era en aquel entonces una práctica muy extendida. Puffer se casó, tuvo dos hijos y siguió vinculada al mundo académico publicando artículos. En algunas de sus publicaciones pone de manifiesto las dificultades de reconciliar la vida académica con la familiar²⁹.

La siguiente norteamericana en tierras germanas es Kate Gordon³⁰. Gordon obtuvo su doctorado en 1903 por la universidad de Chicago y consiguió una beca de investigación del *Association Collegiate Alumnae* para seguir formándose en Europa. Su primera estación es el laboratorio de Külpe en Wurzburg, donde a pesar de quedarse sólo medio año consigue ser nombrada en 1904 —como la primera mujer— miembro de la *Gesellschaft für experimentelle Psychologie*. En 1905 publica el artículo: «Über das Gedächtnis für affektiv bestimmte Eindrücke»³¹. El segundo semestre lo pasó en Londres y París realizando investigaciones también de carácter psicológico. A su regreso a EEUU ocupó varios puestos como profesora de psicología, educación y filosofía en Mount Holyoke College, en la Columbia University, Bryn Mawr y en el Carnegie Institute en Pittsburg³².

Gordon realiza en 1908 un segundo viaje a Europa para investigar el funcionamiento de las instituciones educativas y participar en varios congresos sobre psicología del arte. En 1921-22 se traslada a California para adaptar unos tests mentales, obteniendo un año más tarde una plaza de profesora en la Universidad de California. Los trabajos de Gordon tratan sobre tests psicológicos, la memoria y el juicio estético. Gordon se convierte en profesora asociada de la UCLA y a los 56

²⁷ S. GARCÍA DAUDER, *op. cit.*, p. 148

²⁸ E. SCARBOROUGH y L. FURUMOTO, *op. cit.*, p. 77.

²⁹ *Ibidem*, p. 84

³⁰ Las fuentes consultadas son la revista psicológica de la época «Archiv für die gesammte Psychologie», así como los archivos históricos de la Sociedad alemana de psicología y la autobiografía de Rosa Katz: R. KATZ, «Rosa Katz», en L.J. PONGRATZ, W. TRAXEL, y E.G. WEHNER (eds.), *Psychologie in Selbstdarstellungen*, Bern, Huber, 1972, pp. 103-125.

³¹ Cf. K. GORDON, «Über das Gedächtnis für affektiv bestimmte Eindrücke». *Archiv für die gesammte Psychologie*, vol. IV (1905), Wilhelm Engelmann, Leipzig, pp. 437-458.

³² E. SCARBOROUGH y L. FURUMOTO, *op. cit.*, p. 187.



años consigue una cátedra. Como las otras compatriotas mencionadas, pertenece a la primera generación de mujeres que enseñó en universidades co-educacionales.

También Margaret Keiver Smith participa en los laboratorios de psicología experimental alemanes. Tras enseñar psicología en el New York State Normal School y traducir el *Lehrbuch zur Psychologie* (1895) de Herbart, se traslada a Gotinga, donde pasa dos semestres. Años después trabajará con Ernst Meumann en Zürich, en el campo de la pedagogía experimental, doctorándose en 1900. Realizó una contribución a la *Festschrift* de Wundt. Tras su estancia en Zürich enseñó psicología e idiomas de 1901 a 1909 en el New Paltz Normal School³³.

Los hermanos Steffens, Lincoln, Lottie y Laura también se interesan por la psicología experimental. Lottie y Laura se licenciaron en Stanford. Después Lottie, al igual que su hermano Lincoln, se traslada a Leipzig para estudiar psicología, pero un semestre más tarde cambiará esta ciudad por Gotinga. Lottie Steffens es la primera mujer en obtener un doctorado por esta universidad, con una tesis sobre el aprendizaje. Parece que no usó este título a nivel profesional. Su hermana Laura publicó un artículo sobre la «actitud motora» (*motorische Einstellung*) que pudo haberle servido como su doctorado pero jamás se examinó para este fin.

Del paso de Helen Thompson Woolley por Berlín apenas han quedado pistas, si bien nos consta que estuvo en esta ciudad con una beca de la *Association of Collegiate Alumnae*³⁴. De la misma época es también Eleanor Acheson McCulloch Gamble que, tras realizar su doctorado con Titchener sobre la psicofísica del olor, se traslada en 1906 a Gotinga para trabajar con Müller durante un año. Tras su retorno a Estados Unidos se convierte en la directora del laboratorio psicológico de Wellesley, cargo que ocupa hasta su muerte en 1933.

A pesar del fuerte predominio estadounidense en los laboratorios alemanes de psicología, también encontramos mujeres de procedencia alemana. Gabriele von Wartenleben, nacida Andrian-Werburg³⁵, contribuyó junto a Wertheimer, Koffka y Köhler a la fundación de la psicología de la Gestalt en Frankfurt. Entre 1895 y 1897 atendió clases en Zürich, trasladándose más tarde a Leipzig, donde se quedó dos años. En 1900 se convierte en la primera mujer en obtener un título de doctorado por la universidad de Viena con la tesis: *Begriff der griechischen Chreia und Beiträge zur Geschichte ihrer Form*. Después se traslada a Frankfurt, donde da clases en varios institutos para mujeres, y entre 1911 y 1921 dio cursos de ciencias para maestros. Su persona se relaciona con el instituto de psicología de Frankfurt desde que éste abriera sus puertas en 1908, trabajando entre 1908 y 1914 con Marbe y después con

³³ E.J. HAUPT, «G.E. Müller: The Shaper of Experimental Psychology». Invited address to Divisions 3 and 26, American Psychological Association, August 1995, disponible en internet: www.chss.montclair.edu/psychology/haupt.

³⁴ S. GARCÍA DAUDER, *op. cit.*, p. 80.

³⁵ R.S. HARPER, E.B. NEWMAN y F.R. SCHAB, «Gabriele Gräfin von Wartensleben and the Birth of the Gestaltpsychologie», *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, vol. 21 (1985), pp. 118-123. La autora cambió su nombre tras esposarse con Konrad von Wartensleben (con quien estuvo casada sólo cinco años).

Wertheimer. La importancia de Wartenleben se debe a que es la primera en publicar artículos sobre la teoría de la Gestalt y sus aplicaciones. Entre sus estudios destaca un experimento realizado en 1910 sobre el proceso de traducción de palabras del latín al alemán, en el que demostró cómo la atención a palabras concretas no precede a la atención del significado completo de la frase, concluyendo que una totalidad puede ser percibida antes de que sean percibidos sus elementos. En 1914 aparece su libro *Die christliche Persönlichkeit im Idealbild*. El tema del libro es religioso pero en él se resume por vez primera las tesis principales de la teoría de la Gestalt y se resalta la importancia de Ehrenfels³⁶. Después de 1914, año en que el instituto empieza a formar parte de la universidad de Frankfurt, Wartenleben corta por razones desconocidas sus vínculos con el movimiento. Su vida no está bien documentada entre 1923 y 1933. En 1933 se trasladó a Basilea, donde trabajó y dio clases hasta su muerte en 1953.

También alemana es Anna Berliner, nacida Meyer³⁷. Berliner estudió medicina en Friburgo y Berlín, y en 1910, después de casarse con Sigfried Berliner y trasladarse a Leipzig, inicia los estudios de psicología. Berliner, como todas las otras estudiantes, tuvo que pedir permiso a Wundt para poder entrar en el laboratorio. La situación queda descrita por ella misma en el siguiente párrafo:

It was very simple. In the beginning I studied only under Brahn in his special institute. There were no restrictions in regard to lectures and seminars, and thus I was not too disappointed. One day after class when, as I had done rather frequently before, I looked at the equipment used during the lecture, the technical assistant asked me why I, who had so much interest, did not come to «our» Institute. I replied that I understood they did not like women over there. He answered that “we” have decided to go with the times. Without any reply or losing time I turned around, went to the Institute and asked whether I could see his «excellency». This was the first time I talked to Wundt. He was very pleasant, enquired about my background and when he heard about all the lab courses I had taken at Berlin and Leipzig he simply told me that there was no reason why I should not become a member³⁸.

Esta descripción sugiere que el proceso de solicitar permiso al catedrático tenía carácter de trámite y presenta a Wundt receptivo a la participación femenina. Sin embargo, este «procederé» oficial tiene un toque intimidatorio, disuasorio y discriminatorio que no debemos olvidar. Berliner se doctoró en 1914 con la tesis

³⁶ G. WARTENLEBEN, *Die christliche Persönlichkeit im Idealbild. Eine Beschreibung sub specia psychologica*. Kempten y Múnich, Verlag Jos Kösel'schen Buchhandlung, 1914.

³⁷ Las fuentes consultadas son: R. UFFELMAN, «Anna Berliner (1888-1977)». *The Feminist Psychologist, Newsletter of the Society for the Psychology of Women*, Division 35 de la American Psychological Association, vol. 29, núm. 2 (2002). También: Th.A. KINDERMANN, G.D. GUTHRIE y F. WESLEY, «Anna Berliner. Wilhelm Wundts einzige Studentin». *Psychologie und Geschichte*, vol. 4, pp. 263-277.

³⁸ A. BERLINER, «Reminiscences of Wundt and Leipzig (Berliner Papers, M50)». *Archives of the History of American Psychology*, University of Akron, Akron, 1959, p. 7.





«Subjectivität und Objectivität von Sinneseindrücke» y poco después se traslada con su marido a Japón donde éste había obtenido una plaza. Allí trabaja en el laboratorio y el hospital psiquiátrico de la Imperial University de Tokio. Al estallar la primera guerra mundial, su marido es acusado de espionaje y encarcelado durante siete años y Berliner es deportada a Estados Unidos³⁹, donde continúa investigando en Berkeley y en la Columbia University de New York. A su regreso a Japón en 1921 permanece por más de una década trabajando en el campo de la psicología de la publicidad y de los tests psicológicos y dando clases en la Nihon University de Tokio. De este período destacan dos estudios: un estudio sobre la publicidad japonesa de 1925 («Japanische Reklame in der Tageszeitung») y otro de 1930 sobre la ceremonia del té en ese país («Der Teekult in Japan»).

En 1932 regresa a Alemania, donde trabaja en la investigación de mercados y la psicología evolutiva. En 1936 se ve forzada por los nazis a abandonar el país y parte de nuevo a Estados Unidos. En 1941 consigue una beca postdoctoral en el Ohio State University al mismo tiempo que da clases de japonés a los soldados estadounidenses. Al finalizar la guerra trabaja como docente de psicología en el Northern Illinois College de Optometría. De estas clases y de sus investigaciones experimentales surge en 1948 el libro *Lectures on visual psychology*, en el que se distancia de los postulados de la psicología de la Gestalt, mostrando su simpatía por las tesis behavioristas de Skinner. A los 61 años consigue su primera cátedra en la Pacific University en Forest Grove en Oregón para dar clases de óptica experimental, y dirige el departamento de psicología en el College of liberal Arts and Sciences. En 1971 consigue el *Apollo Award*, un premio de la sociedad americana de optometría, siendo una reconocida figura de esta disciplina.

Procedente de Hungría encontramos a Géza Revés⁴⁰. En 1902, después de doctorarse en derecho en Budapest con un trabajo sobre «Das Trauerjahr der Witwe», se traslada a Gotinga para estudiar con Müller. Allí se doctorará en 1905 con un trabajo de psicofísica: «Über die vom weiss ausgehende Schwägung der Wirksamkeit farbiger Lichtreize». Durante su estancia entra en contacto con David Katz y Gustav Kafka. Tras su doctorado regresa a Budapest y trabaja con el fisiólogo Franz Tangl. En 1920 se traslada a Amsterdam, donde da clases hasta el final de su vida. En 1952 publicará su obra más destacada *Talento y genialidad*, sobre la psicología de la superdotación.

También Rosa Katz, nacida en Odessa como Rosa Heine⁴¹, en el seno de una familia oriunda de Alemania, pertenece a esta generación de pioneras. Tras su educación escolar en Egipto, regresa a Odessa e inicia estudios universitarios en la Facultad histórico-filológica, que por aquel entonces estaba ligada a la tradición educativa rusa. En 1859, a raíz del movimiento revolucionario, se crearon en San

³⁹ Th.A. KINDERMANN, G.D. GUTHRIE y F. WESLEY, *op. cit.*

⁴⁰ H. PIERON, «Geza Revesz: 1878-1955». *The American Journal of Psychology*, vol. 69, núm. 1 (1956), pp. 139-141.

⁴¹ Se han consultado como fuentes la autobiografía citada anteriormente. Cf. R. KATZ, *op. cit.*

Petersburgo cursos superiores para mujeres impartidos por profesores universitarios con tanto éxito que pronto se extendió esta práctica por todo el país. En Odessa se empezó a ofrecer un curso de pedagogía para mujeres en 1903 y dada su repercusión se ampliaron en 1906 estos cursos tanto en la facultad histórico-filológica como en la física-matemática. Los diplomas de estos cursos se igualaron en 1915 a los de la universidad mono-educacional. A partir de la revolución de octubre las mujeres obtuvieron el derecho de estudiar en la universidad y los cursos para mujeres dejaron de existir. Rosa Katz se matriculó en la facultad histórico-filológica y asistió a cursos de psicología, pedagogía, dialéctica y filosofía, mientras daba clases también en un instituto privado para chicas.

En 1907 se traslada a Gotinga para profundizar con Müller sus conocimientos de psicología. Esta elección viene motivada por la reputación de esta ciudad y porque el Instituto para Psicología Experimental de Odessa no se fundó hasta 1909. Rosa Katz se entrega en Gotinga a las actividades del instituto y también asiste a los cursos de filosofía de Husserl y Nelson. Husserl animaba a sus alumnos a asistir a las clases de Müller para que conocieran los métodos de las ciencias positivas, sin embargo, Müller consideraba que sus pupilos debían dedicarse exclusivamente al trabajo de laboratorio. Influenciada por Müller, se concentra en sus estudios psicológicos, doctorándose en 1913 con el trabajo «Über Wiedererkennen und rückwirkende Hemmung», sobre psicología de la memoria⁴². Durante esta fase en Gotinga aprende la importancia de pertenecer a un grupo académico, pues en esa ciudad —como ella misma describe— los estudiantes que no se articulaban en torno a las figuras de Husserl, Nelson y Müller quedaban fácilmente aislados. Entre las psicólogas con las que entró en contacto durante su estancia en Gotinga menciona a Wanda v. Lempicka de Polonia (que se doctoró en 1918 sobre «Räumliche Farbenmischung auf die Netzhaut»), Anastasia Neklepaewa de Rusia, Géza Révész de Hungría y también menciona la existencia de una americana de cuyo nombre no puede acordarse⁴³.

Durante su estancia en Gotinga conoce a David Katz, un asistente de Müller, con el que se casará más tarde. Después de comprometerse con él, trabaja como docente en el Colegio Odenwald, labor que queda truncada con el inicio de la primera guerra mundial: al ser ciudadana rusa no puede seguir dando clases. También sus intentos de trabajar en el instituto de psicología de Stumpf en Berlín resultaron fallidos. Durante este período se le permite sólo usar la Biblioteca real (Königliche Bibliothek) y el único puesto de trabajo que logra es el de asistente de Max Dessoir, que estaba escribiendo un libro de parapsicología titulado *Vom Jenseits der Seele*, aunque la actitud de Heine respecto a esta pseudociencia es de escepticismo total.

⁴² Publicada en 1914 en la *Zeitschrift für Psychologie und Physiologie der Sinnesorgane* 68, pp. 161-236. De 1910 es otra publicación de la autora «Ein Beitrag über die sogenannten Vergleichenungen übermerklicher Empfindungsunterschiede», también en la misma revista, vol. 54, pp. 56-70, aunque allí aparece con el nombre de Rosa Heine y con su denominación geográfica de origen.

⁴³ R. KATZ, «Rosa Katz», en L.J. PONGRATZ, W. TRAXEL, y E.G. WEHNER (eds.), *Psychologie in Selbstdarstellungen*, Bern, Huber, 1972, p. 106.



De este período son sus trabajos sobre las razones del odio ruso contra Alemania usando para ello textos literarios de Trgenjews y Dostoiewski.

En 1919 se traslada junto con David a Rostock, donde él había obtenido una plaza de profesor. En 1920 y en 1922 nacen sus dos hijos. De este tiempo son sus contactos con Schlick, Einstein, Weber, Wertheimer, Rubin, Michotte, Lewin, Karl y Charlotte Bühler, Piaget y Pear, entre otros. En Rostock publica trabajos sobre psicología infantil e instinto animal —algunos de ellos realizados en colaboración con su esposo—, entre los que destacan el libro conjunto *Gespräche mit Kindern* (1927), «Psychologische Untersuchungen über Hunger und Appetit» (1928) y el libro posteriormente publicado *The Child as a Teacher* (1936). En 1933, con la ascensión de Hitler al poder, su esposo pierde su plaza y se traslada a Manchester. Rosa y sus hijos le siguen dos años más tarde. Allí continúan sus experimentos de psicología animal en el Zoo de Londres. Destacan dos publicaciones conjuntas con su esposo sobre el instinto de alimentación y sobre si el comportamiento animal cambia cuando se priva al animal de su sentido dominante. Estando en el Reino Unido, el matrimonio Katz recibe una oferta de trabajo en Suecia, David como profesor de pedagogía en la Universidad de Estocolmo y Rosa para enseñar psicología infantil a alumnos de psicología, magisterio y medicina. De esta época son sus libros sobre psicología infantil y precocidad lingüística.

En 1953, tras fallecer su esposo, se dedica a editar la obra de éste en *Studien zur experimentellen Psychologie*. En 1954 inicia una investigación pionera sobre la influencia que los nombres propios tienen sobre las personas, realizando estudios comparados entre Suecia, Alemania, Rusia e Israel. Este trabajo será publicado en 1964 como *Psychologie des Vornamens*. En 1959 regresa, tras 52 años de ausencia, a Rusia para impartir varias conferencias. Los últimos años de su vida los dedica al estudio de temas gerontológicos.

4. LA PARADOJA DE GÉNERO: TRABAJO PIONERO Y «EXCLUSIÓN COLEGIAL»

Retomemos la cuestión sobre la paradoja de género con la que iniciábamos este artículo, expresada en las dos hipótesis de trabajo según las cuales las primeras mujeres en los laboratorios de psicología experimental alemana, en condiciones de fuerte desigualdad, realizaron trabajo pionero y contribuyeron a la legitimación de la nueva disciplina, siendo al mismo tiempo objeto de exclusión por parte de sus colegas.

Las biografías intelectuales de estas autoras muestran cómo su participación fue decisiva para que la psicología alcanzara la legitimación institucional y epistémica necesaria a toda nueva disciplina. La coincidencia de la génesis de la psicología y la búsqueda de legitimación con la entrada de mujeres en la universidad resultó favorable a la hora de aceptar sus trabajos como parte del corpus de la nueva ciencia —dejando de lado la probada calidad de los mismos—. Sin embargo, esta apertura es relativa, parcial y temporal, ya que estas pioneras fueron objeto de exclusión por parte de sus profesores y colegas al entorpecer con múltiples obstáculos sus deseos de seguir participando como miembros de pleno derecho en la consolidación de



nueva disciplina —es decir, con las mismas posibilidades de obtención de plazas, de proyectos y de trabajo remunerado que sus compañeros masculinos— y al ser, con contadas excepciones, relegadas al olvido por la historia oficial. Esta exclusión se hace extensiva también a sus alumnos, pues muchas de estas autoras fueron las primeras en tener alumnos masculinos en sus clases y éstos también las olvidaron al redactar la historia de la disciplina. En resumidas cuentas: A pesar de realizar trabajo pionero de gran calidad, a pesar de mostrar una gran capacidad de transformación y de adaptación para hacer frente a los diversos obstáculos que entorpecían su entrada en la universidad (trabajar en diferentes idiomas, disciplinas y comunidades culturales y carecer apenas de modelos a seguir), y a pesar de poseer la firme voluntad de seguir investigando, esto no las libró de ser objeto de exclusión por parte de sus mentores, colegas y posteriormente de sus propios pupilos.

Para explicar esta exclusión podemos servirnos como herramienta heurística de la figura sociológica del «forastero» entendida en el sentido propuesto por Simmel⁴⁴. El «forastero» es alguien que tras ser aceptado en una comunidad, es después aislado y rechazado desde dentro de esta comunidad misma. El forastero es aquel que está *dentro* del grupo, pero ocupa en éste una *posición marginal*. Este tipo de exclusión es a la que nos referimos con la expresión «exclusión colegial», al tratarse de una exclusión realizada por una parte de la misma comunidad a la que se pertenece. Estas pioneras fueron aceptadas en la comunidad universitaria, pudieron participar en los laboratorios psicológicos —tras superar los múltiples mecanismos disuasorios establecidos para pre-seleccionar la participación femenina—, realizaron investigaciones y publicaron sus tesis, pero estaban en fuertes condiciones de desigualdad para obtener títulos, plazas, proyectos, y fueron objeto de un olvido sistemático.

Estas autoras eran realmente forasteras porque al entrar en la universidad se encontraban con un terreno absolutamente dominado por hombres y con una estructura científica patriarcal. Las medidas disuasorias e intimidatorias abundaban: pedir permiso, ser avisadas de que serían las únicas mujeres en clase, arreglárselas en medio de una comunidad mayoritariamente masculina con las dificultades que ello comporta a la hora de establecer amistades, participar en actividades extra-universitarias e integrarse socialmente. Precisamente estos aspectos «sociales» son los que juegan un papel más destacado a la hora de conseguir plazas, intercambiar información extra-oficial y conocer los medios en los que pueden publicarse artículos académicos.

La mayoría de estas autoras no son de origen alemán ni es el alemán su lengua materna. Así, además de ser discriminadas por el hecho de ser mujeres, se añade a ello la pertenencia social a otra comunidad geográfico-política, educacional y lingüística, y en ocasiones, también religiosa. Parece justificado hablar de una

⁴⁴ G. SIMMEL, *Estudios sobre las formas de socialización*. Alianza, Madrid, 1986. Para esta metáfora de la mujer como «forastera», cf. Th.WOBBE, «Die Grenzen der Gemeinschaft und die Grenzen des Geschlechts», en Th.WOBBE y G. LINDEMANN, *Denkachsen. Zur theoretischen und institutionellen Rede vom Geschlecht*, Frankfurt, Suhrkamp, 1994, p. 179.





interseccionalidad discriminatoria designando con ello el ser objeto de varios ejes de discriminación que interactúan simultáneamente a varios niveles. Ahora bien, el ser extranjeras y el tener su estancia en Alemania «fecha de caducidad» puede haber tenido en algunos casos un efecto aparentemente integrador. Las norteamericanas parecían así por su doble condición de mujer y extranjera con fecha de regreso —pues muchas venían con una beca—, eran menos «peligrosas» comparadas con aquellas autoras de origen alemán que una vez doctoradas competirían con otros psicólogos e incluso con filósofos por las pocas plazas académicas de ese país, o con aquellas extranjeras que venían fin fecha de retorno. Buen ejemplo de ello podría ser el caso de Ethel Puffer, aceptada como miembro de la sociedad alemana de psicología experimental tras sólo un semestre de estancia en Wurzburg.

Uno de los mecanismos de «exclusión colegial» más efectivos consiste en ignorar sistemáticamente los logros femeninos, desacreditar los méritos científicos obtenidos por mujeres y atribuir estos resultados a hombres. Dos ejemplos extremos son la autoría conjunta del libro escrito por Lilien Martin con Müller, apoderándose éste parcialmente de los resultados de la autora y quitándole la posibilidad de obtener el doctorado, o el caso de Ladd-Franklin que, a pesar de haber sido ella la descubridora de las variaciones sobre el fenómeno Purkinje, Ebbinghaus reclama la autoría. Otro mecanismo de exclusión consiste en sesgar la percepción de las obras de estas autoras. Así Rosa Katz, a pesar de no haber sido completamente olvidada por la historia de la psicología, su obra resulta mucho menos considerada que la de su marido. Esta situación ha sido descrita en sociología de la ciencia con la parábola de los talentos de San Mateo: «al que más tiene más se le dará, y al que menos tiene, se le quitará para dárselo al que más tiene». Centrándose en la primera parte de la sentencia, describió Merton el «efecto Mateo» para insistir en el hecho de que se atribuye talento a los que ya tienen. Margaret Rossiter, centrándose en la segunda parte del versículo, describe el «efecto Matilda»⁴⁵, según el cual al que no tenga se le quitará hasta lo poco que tiene. Ésta es precisamente la descripción que mejor caracteriza la situación de estas pioneras.

Para terminar se hace necesaria una reflexión sobre el papel de los *colleges* femeninos estadounidenses, tanto como institución formativa como lugar de trabajo para mujeres instruidas. Una de las ventajas de los *colleges* era que rompían con el aparente isomorfismo entre ciencia y masculinidad al ofrecer con sus profesoras modelos de mujeres trabajando en el mundo académico. Las estudiantes alemanas así como las de la Europa del este eran instruidas por hombres, careciendo las más de las veces de modelos femeninos. Además en los *colleges* dado que todas eran mujeres, no se sentían éstas como extrañas en un medio ajeno y podían integrarse mejor en redes sociales. La sensación de singularidad en cambio debía ser un factor predominante en las estudiantes alemanas. De ello resulta que, mientras que el hábito científico de las educadas en *colleges* se forjara siguiendo los modelos de aquellas mujeres que

⁴⁵ M.W. ROSSITER, «The Matilda effect in Science». *Social Studies of Science*, vol. 23 (1993), pp. 325-341.

eran sus profesoras y en interacción con las otras estudiantes del mismo centro ofreciendo variedad de roles femeninos y fomentando aspiraciones educacionales y profesionales, el hábito de las primeras mujeres formadas en sistemas de co-educación se forjaría sin modelos femeninos y en constante reacción contra mecanismos de discriminación y segregación por parte de colegas masculinos. La importancia de los *colleges* queda reflejada también en la influencia que éstos ejercieron de manera indirecta en el mundo alemán. Como hemos visto, la actitud en apariencia menos excluyente hacia las mujeres que estudiaron en *colleges* estadounidenses repercutió en el intercambio y apertura de la comunidad científica alemana hacia las mujeres, pues la gran mayoría de pioneras de los laboratorios experimentales alemanes eran estadounidenses.

Aun así, los *colleges* femeninos no eran un «El Dorado» para las mujeres⁴⁶. La institución estaba considerada como de menor calidad respecto a las universidades mono-educacionales masculinas y los puestos docentes eran por ello menos atractivos. Más ejemplos de esta actitud frente a las estudiantes femeninas quedan reflejados en la práctica propuesta por Titchener de excluir a las mujeres del club de psicólogos experimentales entre 1904 y 1929, así como el «olvido» sistemático de sus nombres y trabajos.

A partir de este análisis de caso vemos cómo el factor «género» actuó como mecanismo de exclusión de la comunidad científica en las pioneras de la nueva disciplina de la psicología experimental en la Alemania de finales del siglo XIX y ello a pesar de la gran calidad de sus trabajos pioneros dentro de la nueva disciplina. Esta situación llevó a las actrices de ese momento histórico a la paradoja de ser «forasteras» dentro de la misma disciplina que ellas habían contribuido a fundar y legitimar.

El proceso de exclusión de las mujeres como sujetos y objetos de la ciencia no es único de la psicología, sino una constante que se repite a lo largo de la historia de la ciencia. El estudio de un período histórico como el que se ha realizado aquí, recogiendo las diferentes aportaciones que los estudios de género han ido realizando en el análisis de la historia de la ciencia y presentándolos desde el punto de vista del surgimiento de la nueva disciplina, contribuye no sólo a entender mejor una parte de la historia de la psicología, sino a arrojar luz y a reflexionar sobre los posibles mecanismos de exclusión ocultos pero aún vigentes en las comunidades científicas.

⁴⁶ El mismo juicio es compartido por Theresa Wobbe. Para una comparación entre el sistema alemán y el estadounidense, cf. Th. WOBBE, «Von Marianne Weber zu Edith Stein: Historische Koordinaten des Zugangs zur Wissenschaft», en Th. WOBBE y G. LINDEMANN, *Denkachsen. Zur theoretischen und institutionellen Rede vom Geschlecht*, Suhrkamp, 1994, p. 45. También en Th. WOBBE, *Wahlverwandtschaften. Die Soziologie und die Frauen auf dem Weg zur Wissenschaft (1890-1933)*. Frankfurt y Nueva York, Campus, 1997.

